

Recuerdo y pequeño homenaje a Ché y Miguel

Artículos / Envíos literarios de Miembros

Fecha: 06 Oct 2004 - 10:08 AM

Un pequeño homenaje en forma de recuerdo personal en este Octubre del Ché y de Miguel:

Era yo por el año 1967 un joven inquieto...demasiado quizás, en busca de un sitio y de una idea en pos de la cual entregar mi energía.

Tenía en la cabeza dándome vueltas, tratando de asentarse, algunos referentes de conceptos y valores a los cuales buscaba por donde quiera que anduviera vagando; pero por ese entonces gran parte de esa energía que me desbordaba... la perdía en derroteros que no eran precisamente los que llenarían después mi ser.

Había yo nacido de una madre soltera, la cual tuvo que ganarse la vida emigrando al gran Santiago y ocupándose como empleada doméstica, cuando su propia familia la expulsara del hogar sin comprender ni aceptar su "desliz" de haber quedado embarazada de mí...

Mi infancia y adolescencia fueron relativamente estables... en la casa patronal donde me crié no podría decir que hubieran faltado condiciones materiales para enfrentar la vida. Incluso, dentro de cierto margen, la actitud de los "patrones" de mi madre fué solidaria hacia ella y hacia mi persona.

Pero allí conocí también las humillaciones que debían soportar quienes eran recibidos en esas condiciones de trabajo bajo el alero de los que poseían la propiedad y el dinero. Aprendí a diferenciar a las personas y a no engañarme con el lenguaje suave y lisonjero de los que sólo quieren dominar.

Era rebelde. En un primer tiempo lo fuí equivocadamente y traté de probar fuerzas con los seres queridos más cercanos: recuerdo haberme "ido" de la casa como a los quince años, a vagar impulsado por esa energía rebelde...

Y fué por entonces, cuando andaba por mis fueros que un día escuché que habían matado al verdadero gran rebelde de nuestra América, ese que se había ido con sus compañeros no a vagar sino a luchar en Bolivia... y a morir allí por todos. El día que mataron al Ché fué uno de los más tristes y aleccionadores de mi vida.

Lamenté hasta las lágrimas esa muerte y sentí un gran vacío dentro de mi ser... ¿Cómo podría yo encontrar, en algún sitio de mi ciudad, de mi país, un espacio, una oportunidad para sumarme a los que andaban "rebelándose" de esos modos?...

Entre mis amigos de entonces había algunos que militaban en la juventud de uno de los partidos tradicionales de la izquierda chilena y que estaban trabajando para que el candidato de la coalición de la izquierda, Salvador Allende, triunfara en las elecciones que se celebrarían en Septiembre del año 1970. Andaba con ellos casi cotidianamente, participando, escuchando... pero sin decidirme a militar orgánicamente en la alternativa que ellos me ofrecían.

Y sucedió un día que se preparaba un encuentro con los obreros de una empresa tomada en la Comuna de La Reina, la Metalpar.

Recuerdo que llegamos a la hora que se había acordado ante las puertas cerradas de la industria ocupada y los que iban a cargo de nuestro pequeño grupo se presentaron ceremoniosamente a los obreros de guardia en la misma.

Asimismo recuerdo como esos compañeros, sin siquiera entreabrir la puerta de acceso al local industrial, les dijeron a nuestros "encargados", que en esos momentos estaban ocupados y que tendríamos necesariamente que esperar a que ellos terminasen con lo que estaban haciendo...

Y tuvimos que esperar no sé cuanto rato hasta cuando finalmente nos permitieron entrar al recinto. Alcanzamos a vislumbrar entonces como, mezclado y a la vez protegido celosa y tiernamente en una nube de obreros, se retiraba Miguel y otros compañeros del MIR.

El MIR en esos momentos estaba en la clandestinidad, preparándose sin descanso para los tiempos

venideros. Yo, rebelde por fin con un Norte claro, podría dejar de vagar y ponerme como tantos más a trabajar por el futuro que esperaba a nuestra patria.

Este artículo viene de Miguel.cl
<http://www.miguelvive.cl/nuke/>